

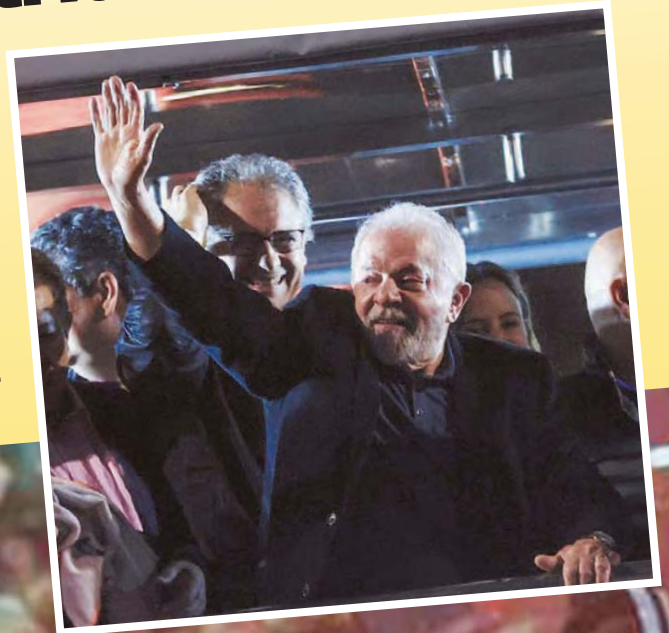
# Artillería

## Nuestra América puja por el triunfo de Lula

Aunque se esperaba que Lula alcanzara una votación mayor al 50 por ciento en la primera vuelta, se puede decir que arranca bien parado hacia el balotaje con una ventaja de más de 6 millones de votos, mas lo que podría sumar con el reciente apoyo de Simone Tebet (MDB) y Ciro Gomes (PDT) quienes obtuvieron el tercero y cuarto lugar en las pasadas elecciones. No será fácil para Lula mover el 20% del electorado que se abstuvo o votó nulo.

Según Gilberto Maringoni, Angel Guerra Cabrera y Gerardo Szalkowicz, desde ópticas diferentes, opinan que la victoria del progresismo brasilero será posible con un buen giro de timón, con movilización activa de la militancia y una estrategia que le quite la máscara al bolsonarismo oculto que se evidencia solo en urnas.

F/ Cortesía.



# Todavía es posible ganar. ¿Pero cómo?

T/Gilberto Maringoni  
F/ Cortesía

1. El resultado de las elecciones del 2 de octubre está impactando en varios aspectos. La primera y más evidente es el flagrante fracaso de las encuestas: no captaron la fuerza del bolsonarismo y sus agregados en la sociedad brasileña.

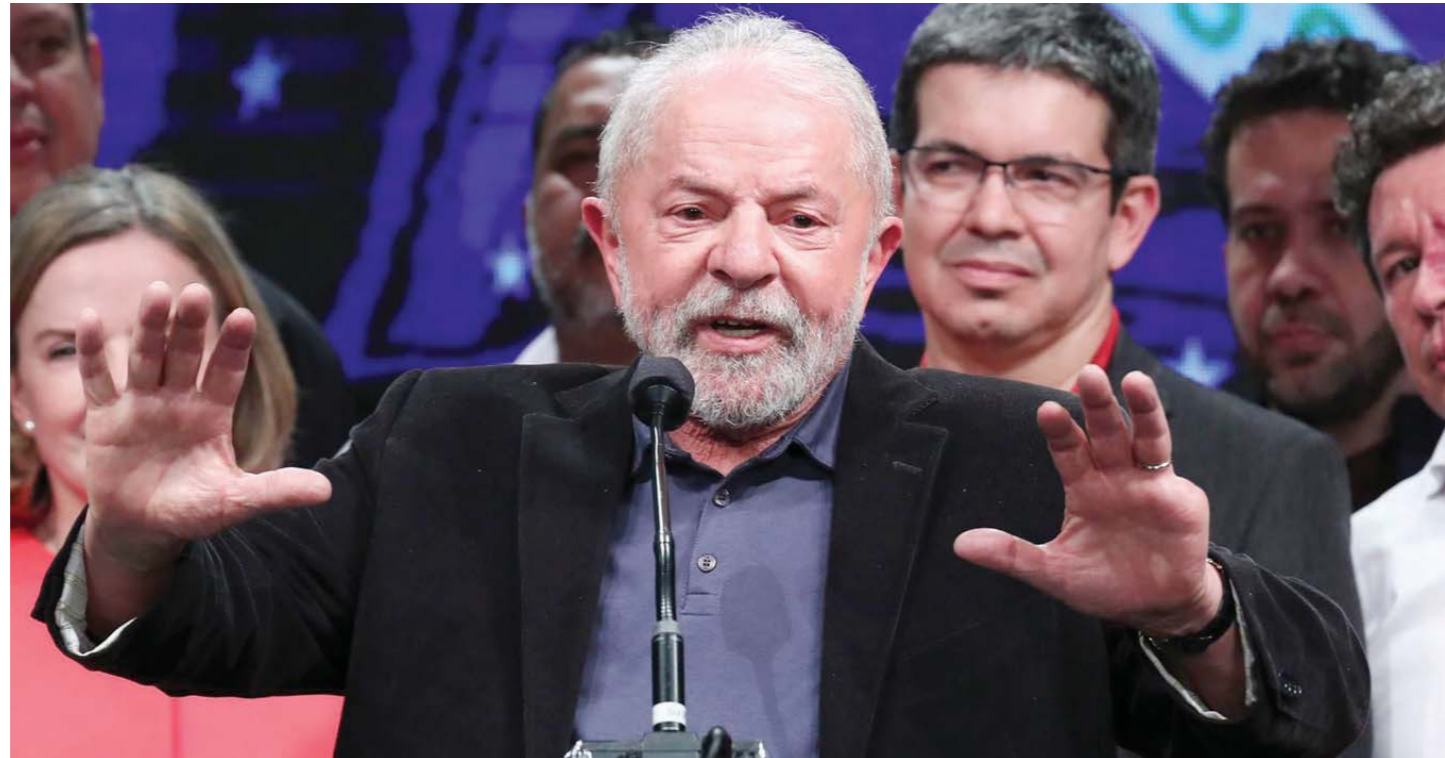
2. Brasil es mucho más conservador de lo que nuestra vana filosofía suponía. Para cualquiera que se guíe por un pensamiento democrático y progresista, resulta chocante ver que personas como Hamilton Mourão, Sérgio Moro, Deltan Dallagnol, Ricardo Salles, Mario Frias, Damares Alves, Magno Malta y otros similares sean consagrados por el voto popular. Tenemos aquí el arraigo social de la extrema derecha tras los casi 700.000 muertos de la pandemia, los 33 millones de hambrientos, la apología de las armas y todo lo demás. El fascismo ya no es un cuerpo extraño para nosotros; se ha naturalizado. Al mismo tiempo, este es el país que genera el fenómeno Guilherme Boulos, que transita en dirección contraria, con un millón de votos (electo diputado federal por el PSOL: n.d.t).

3. Entender cómo y por qué ocurre esto es una tarea ardua y larga. Es interesante saber cómo el embrutecimiento de la vida social se vuelve atractivo para millones de personas.

4. Somos un país tremendamente desigual, con la mayoría de los trabajadores fuera del mercado formal, sin derechos laborales (ni de ciudadanía), mal formados (por la exclusión educativa que proporciona la precariedad de la escuela pública), mal informados (por las redes sociales y por unos medios de comunicación que no están para eso), sin tiempo para el ocio, embrutecidos por la dura batalla diaria y sin perspectivas de futuro. Somos, además, una colectividad fragmentada, marcada por un individualismo atroz, en la que hay pocos incentivos para establecer lazos de solidaridad.

5. Somos, en fin, una sociedad en la que el campesinado tiene un enorme peso en su composición y en la que el favor, el amiguismo y el odio son manifestaciones habituales de las relaciones humanas. Esta ruptura comunitaria, potenciada por el desmantelamiento del mundo del trabajo a lo largo de cuatro décadas de neoliberalismo, nos hace susceptibles de un tipo de liderazgo salvacionista e inorgánico -una especie de neopopulismo, capaz de dirigir voluntades y de transformar la ira social en fuerza política. Este es el resumen del caldo cultural que permite el ascenso del Bolsonarismo. Y nosotros -alineados a un pensamiento democrático y progresista- aún no lo sabemos del todo.

6. ¿Qué sociedad es ésta cuyas voluntades no son captadas por las encuestas de diversos institutos? O más bien, ¿qué son esas encuestas que no son capaces de aprehender y tabular las preferencias inmediatas? Cómo es posible que se siga



La campaña para la segunda vuelta será muy intensa



El discurso y las propuestas deben ser muy claras con respecto al tipo de gobierno que ofrece Lula

repetiendo el fenómeno constatado en las elecciones de 2018 en Río de Janeiro, que hizo posible que un candidato desconocido se convirtiera en gobernador hasta la última semana de la campaña? La situación se generaliza, con el cuadro de São Paulo, que invierte la cómoda ventaja medida a favor de Fernando Haddad en su disputa con Tarcísio de Freitas unos días antes de la votación.

7. El bolsonarismo oculto -o avergonzado- es un fenómeno que desafía las estadísticas. Junto a la arrogancia de los que exhiben armas en la cintura están los que sienten vergüenza de declararse votantes de Bolsonaro fuera de la soledad de las urnas. ¿Por qué ocurre esto?

8. En situaciones normales -es decir, en un estudio académico y al margen de las elecciones-, estas conclusiones podrían generar copiosas tesis doctorales. Aquí se trata de evaluar los resultados de las encuestas con un propósito definido: ganar en la segunda vuelta.

9. Si se equivocaron en la mayoría de las contiendas estatales, las encuestas

acertaron en el voto nacional de Lula. Los pronósticos daban entre el 47% y el 51% de los votos al ex presidente. Terminó la contienda con el 48,43% de los votos válidos. ¡Le faltaba el 1,57% de los votos para una victoria perfectamente posible en la primera vuelta! El equívoco de las encuestas estaba en segundo lugar. Según los institutos, Bolsonaro tendría entre 37% y 41%. Terminó con un 43,2%, es decir, un 5,23% por detrás del ex presidente. En números redondos, casi 6,2 millones de votos menos.

10. La segunda vuelta es una nueva elección. La ventaja de Lula lo coloca de salida en situación de ventaja. La suma del electorado de Ciro y Simone Tebet asciende al 7,2%. Se desconoce hacia dónde se inclinarán estos casi 7,6 millones de votantes, lo que será decisivo para el resultado final. Si las encuestas -todas- son correctas, Lula vencerá a Bolsonaro.

11. Al examinar las ayudas estatales, la ventaja se invierte. Los partidarios de Bolsonaro ganaron en nueve estados (Acre, Distrito Federal-Brasilia, Goiás,

Minas Gerais, Mato Grosso, Paraná, Río de Janeiro, Rondônia y Tocantins), que suman 49.115.309 votantes. Los partidarios de Lula lideraron en 6 (Amapá, Ceará, Maranhão, Pará, Piauí, Río Grande del Norte), donde viven 23.592.589 votantes. La comparación demuestra que el bolsonarismo no es un fenómeno de los grotescos. En 12 estados, la contienda se resolverá en la segunda vuelta (Alagoas, Amazonas, Bahía, Espírito Santo, Mato Grosso do Sul, Pará, Pernambuco, Santa Catarina, Sergipe, São Paulo, Rondônia y Río Grande do Sul). En este último grupo habrá una feroz campaña de los candidatos presidenciales con los candidatos locales. No se sabe cómo se comportarán los demás, donde se decide el resultado local.

# Lula: victoria con luces y sombras

T/ Ángel Guerra

De las elecciones del 2 de octubre en Brasil se desprende una primera y justa conclusión. Lula hizo una gran campaña, heroica diría, con tantos inconvenientes. Consiguió una sólida victoria sobre el presidente Jair Bolsonaro con más de 57 millones de votos, la más alta votación de su larga carrera política. El veterano líder ha logrado agrupar en torno suyo a gran parte de la izquierda institucional, los movimientos sociales, un importante sector de la burguesía que apoyó su enjuiciamiento y el golpe contra Dilma pero cuyos intereses han sido afectados por Bolsonaro, y ha sumado el apoyo de sectores del establishment demócrata estadounidense, por no hablar del cariño y la solidaridad que le profanan los sectores y gobiernos de izquierda y progresistas de la región. Pero no logró imponerse en primera vuelta como era su objetivo. Los más de 6 millones de votos de ventaja que le sacó a su contrincante no alcanzaron por 1.7 el 50 por ciento más uno necesario para evitar una segunda vuelta. No obstante, la grave amenaza que revelan los datos de esta elección es la fortaleza política alcanzada por Bolsonaro y el bolsonarismo, contrario a lo proyectado por las encuestas y a lo que auguraban numerosos análisis. Las mediciones otorgaban a Lula una ventaja entre 15 y 13 puntos, que los resultados de Bolsonaro redujeron a 5, además de que dos días antes de la elección dos de ellas le concedían al ex líder sindical grandes posibilidades de ganar en primera vuelta.

Queda para los entendidos analizar este peculiar comportamiento de los sondeos. Lo cierto es que el equipo de campaña de Lula y sus millones de militantes y simpatizantes esperaban la victoria en el primer turno y para ello trabajaron. Ahora tienen que plantearse una elección sobre otras bases pues aunque el PT (partido de Lula) y sus aliados mejoraron sus resultados en ambas cámaras del Congreso, sobre todo en diputados, donde el PT subió de 56 a 68 y si gana la presidencia puede ensanchar sin duda su fuerza, el bolsonarismo tuvo un avance apreciable y muy preocupante al pasar a ser la primera fuerza en ellas, donde consiguió 15 de 27 posiciones en disputa en el Senado y elevó a 99 su representación en la Cámara de Diputados. Bolsonaro también avanzó en el control de gobernaciones, donde se adjudicaron nada menos que Río de Janeiro y pasaron a segunda vuelta en San Pablo con ventaja de 6 puntos sobre Fernando Hadad, ex alcalde y ex candidato presidencial

del PT cuando Lula fue condenado y encarcelado durante 580 días mediante un juicio amañado presidido por el juez Sergio Moro. Moro, ex ministro de Justicia de Bolsonaro y ahora senador electo es un paradigma de la política de lawfare, instrumentada por la derecha en América Latina, con total apoyo de Washington, para quitar del medio a candidatos populares a los que no pueden vencer por vía electoral. El lawfare va siempre acompañado del linchamiento mediático y ha logrado dañar la imagen pública ante millones de electores de prestigiosas personalidades del movimiento popular, como es el caso de Lula, visto como un corrupto por numerosos brasileños que solo se informan por los medios hegemónicos y las redes digitales. Por cierto, esta vez la presencia bolsonarista en la esfera digital ha sido aún más apabullante que en 2018 frente a la del lulismo y le ha de haber ocasionado un gran daño con el uso más descarado que acostumbra de la mentira y la calumnia. Los bolsonaristas proyectan una imagen contraria a la del político de izquierda satanizado por el lawfare: lenguaje abiertamente grosero, misógino, racista, antiobrero y ultraliberal, características que funcionan entre un electorado sin esperanza de ascenso social, atenuado a veces por el hambre, corroído por el individualismo y la ira, cuando no el odio. Conservador, en fin.

El hecho fundamental es que en cuatro años el bolsonarismo ha logrado arraigarse socialmente en extensas zonas pobres de Brasil, incluidas estratégicas urbes como San Pablo, que un día fueron bastiones del movimiento obrero, del sindicalismo y cuna del PT, donde, como ocurre en Río de Janeiro, los fieles del ex capitán han logrado un importante control territorial y del voto, sacando partido de la desindustrialización y la fragmentación comunitaria ocasionada por cuatro décadas de neoliberalismo, de la acción de las iglesias evangélicas y de las milicias bolsonaristas, cuya presencia ha desplazado la del PT, que ya no es el partido de bases militantes de otros tiempos. Para asegurar la victoria en la segunda vuelta es esencial la movilización activa y diaria de toda la numerosa militancia del lulismo para conquistar el voto de más de 20 por ciento que se abstuvo o votó nulo o en blanco. Será una campaña estratégica pues una victoria del lulismo será no solo salvadora para Brasil sino una bendición para las fuerzas progresistas de nuestra América y el planeta. ✪

Fuente: www.telesurtv.net/bloggers/



Las encuestas no detectaron el voto oculto del bolsonarismo. Ahí hubo una gran falla al no detectar las tendencias en ese sector político

12. La lucha será muy dura. Es posible que Lula gane el día 30 de octubre. Para ello, la campaña tendría que cambiar de tono.

13. Lo primero sería abolir el pasado y los tacos altos en los discursos. Se acabó el «En mi gobierno el pueblo tenía esto y aquello». Lo pasado, pasado está y ahora es el momento de decir claramente lo que se va a hacer. ¿Habrá comida para todos? Si es así, ¿será barato? ¿Habrá puestos de trabajo? ¿Con un sueldo de cuánto? ¿La gasolina será barata? ¿Se pagarán mis deudas? ¿Tendré buena salud? ¿Cómo se resolverá? No es el votante quien tiene que responder, sino la campaña.

14. ¿Tendremos una campaña con mítines que parezcan espectáculos de Rock in Rio, donde el público mira, disfruta y se va a casa? ¿O habrá un mínimo llamado a la movilización? ¿Habrá material? Anunciaron un comité para estas cosas. ¿Lo habrá? ¿Se alejará la campaña televisiva del sentimentalismo cursi del principio, o mantendrá el tono de lucha de los últimos días? ¿Seguirán repitiendo como un disparate que Bolsonaro tiene

51 propiedades compradas con dinero en efectivo o un equipo periodístico irá tras al menos dos o tres y mostrará el valor, dónde están, si son de lujo o no? En otras palabras, ¿se mantendrán en la conversación o harán como Globo en el caso del sitio Atibaia, atribuido a Lula? Allí se mostraron los pedales, las torres de los cables de internet, así como el estanque doméstico. ¿La campaña será concreta o doctrinal?

15. Por encima de todo, debemos tener una jornada que incentive, que llame a la gente a luchar por más votos. Lamamos nuestras heridas este fin de semana para la batalla que se avecina. Será duro, pero valdrá la pena. ✪

Gilberto Maringoni es periodista y profesor de Relaciones Internacionales en la Unifesp (Universidad Federal de Sao Paulo). Fuente (del original): <https://correiocidadania.com.br/2-uncategorised/15246-ainda-e-possivel-vencer-mas-como>



La gran elección de Bolsonaro dejó el sinsabor en la victoria de Lula, que quedó a sólo 1,6 puntos de ganar en primera vuelta. Las razones de una votación con resultados sorprendidos y las incógnitas en el largo camino hacia el balotaje del 30 de octubre

T/ Gerardo Szalkowicz  
F/ Cortesía

Los gestos y palabras en el búnker del PT explicitaban las primeras sensaciones en caliente: sorpresa y preocupación. El tono apagado en el breve discurso de Lula tampoco disimulaba la perplejidad del resultado. Una hora después, la Avenida Paulista ya quedaba desierta tras un festejo corto y no muy masivo, casi de protocolo, una juntada más por necesidad de levantar los ánimos con birra y cachaza que por derrochar algarabía victoriosa. A pesar del gran desempeño del PT con el 48,4% de los votos (casi 20 puntos más que en la primera vuelta de 2018), pareció quedar en foco el medio vaso vacío, el de la desilusión por no haber evitado el balotaje, por el impensado 43,2% de Bolsonaro —muy por encima de lo esperado— y por el amplio éxito bolsonarista en las gobernaciones y en el Congreso.

Es cierto que Lula arranca mejor parado el camino hacia la segunda vuelta, con más de 6 millones de votos de ventaja, pero ya sin la certeza triunfalista que se manejaba hace unos días y con la desconfianza instalada en las encuestadoras que le pifiaron bastante. El líder del PT tendrá que negociar con Simone Tebet, que quedó tercera con el 4%, y ver cuánto puede arañar del electorado de Ciro Gomes (3%) y del 20% que se abstuvo.

Bolsonaro parte de atrás. Tiene un amplio rechazo, principalmente por el crecimiento de la pobreza (hay 33 millones de personas que pasan hambre y 115 millones con inseguridad alimentaria) y por su negacionismo de la pandemia, que dejó en Brasil el 10% de las muertes del mundo teniendo el 3% de la población global. Su imprevisibilidad y su vocación confrontativa le hizo perder el apoyo de los grandes medios, del poder judicial y de buena parte de la élite tradicional, que prefirió apoyar a Lula. Aun así, el fenómeno bolsonarista, tal vez subestimado, demostró que su techo no era tan bajo como se calculaba y logró atraer a sectores más amplios que su núcleo duro incondicional, reaccionario, racista y machista, estimado en el 25% de la población. Su disfraz antisistémico le sigue dando resultados.

El otro factor clave de sus 51 millones de votos es el arraigado sentimiento anti-petista y la asociación directa entre Lula y corrupción, algo que se palpa constantemente en las charlas casuales en la calle. Por más que el expresidente fue absuelto en todas las causas

# Brasil: la victoria desabrida de Lula y la fortaleza bolsonarista



En primera vuelta Lula quedó a 1,6% de triunfo total sobre Bolsonaro



Ciro Gomes (PDT) Y Simone Tebet (MDB) acordaron apoyar a Lula



Insólito: Moro resultó el senador más votado en el estado de Paraná



El exprocurador Delton Dalagnol también obtuvo una elevada votación

y quedó demostrado el montaje judicial impulsado por Sergio Moro, las huellas del lawfare quedaron impregnadas en el inconsciente colectivo. En una triste paradoja, Moro resultó el senador más votado en el estado de Paraná, lo mismo como diputado su principal compinche del Lava Jato, el exprocurador Delton Dalagnol.

También fue el diputado más votado en Río de Janeiro el general retirado Eduardo Pazuello, el exministro de Salud de Bolsonaro que se negaba a repartir vacunas, y como senadora por Brasilia Damares Alves, la pastora exministra de la Mujer recordada por gritar eufórica que “los niños se visten de azul y las niñas de rosa”.

## UN MAPA AÚN MÁS DERECHOSO

Las elecciones regionales y legislativas consolidaron el crecimiento de la extrema derecha. En el Senado, que renovaba un tercio de sus asientos, el partido de Bolsonaro consiguió colocar ocho legisladores más de los que tenía y tendrá la mayor bancada. También será

primera minoría en la Cámara de Diputados, con 96 escaños, por encima del PT y aliados que llegarán a 79.

La buena nueva es que la izquierda logró la elección de las primeras diputadas trans, Erika Hilton y Robeyoncé Lima, de las primeras diputadas indígenas, Sonia Guajajara y Celia Xakriaba, y de seis dirigentes del Movimiento Sin Tierra como legisladores. Además, Guilherme Boulos, referente del Movimiento Sin Techo, resultó el diputado más votado de San Pablo.

Pero lo cierto es que el Congreso seguirá siendo mayoritariamente masculino, blanco y conservador. Lo mismo la jefatura de las gobernaciones: de los 27 estados, sólo tres quedaron para el PT y otros 11 para fuerzas de derecha. El resto irá a segunda vuelta. A la izquierda le fue mal en los tres estados más importantes: en San Pablo, el bolsonarista Tarcísio de Freitas superó al petista Fernando Haddad; en Río de Janeiro, Claudio Castro, otro aliado del presidente, arrasó y fue reelecto; y en Minas Gerais, el conservador Romeu Zema también ganó en primera vuelta.

En síntesis, un mapa político en el que se consolida la hegemonía de la derecha y la ultraderecha y que le traerá a Lula muchas dificultades de gobernabilidad en caso de llegar a su tercer mandato.

## DEMOCRACIA VS NEOFASCISMO

La gran elección de Bolsonaro dejó ese sinsabor en la victoria de Lula, que quedó a sólo 1,6 puntos de ganar en primera vuelta, algo que nunca logró. Comienza ahora otro partido, una elección distinta, donde las calculadoras no suelen ser eficaces.

Pero si hay alguien con un largo derrotero de resiliencia es Lula, el primer obrero presidente de Brasil, el que sufrió tres derrotas presidenciales antes de ganar en 2002, el que superó un cáncer, el linchamiento mediático y 580 días preso prometió con su voz cada vez más ronca: “La lucha continúa hasta la victoria final. Siempre creí que íbamos a ganar esta elección y quiero decirles que vamos a ganarla”.

Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)